

SISTEMA UNIVERSITARIO ANA G. MÉNDEZ
UNIVERSIDAD DE METROPOLITANA
ESCUELA GRADUADA DE EDUCACIÓN
CUPEY, PUERTO RICO

EL EFECTO DE LA EDUCACIÓN FÍSICA EN EL DESARROLLO DEL
AUTOCONCEPTO DE LOS ESTUDIANTES

Trabajo de Investigación sometido como requisito para el grado de Maestría en Educación con
especialidad en la Enseñanza de Educación Física Elemental

Por:

Félix Escalera Andino

Diciembre 2008



UNIVERSIDAD METROPOLITANA
Escuela de Educación

FORMULARIO DE CERTIFICACIÓN DE CONVERSIÓN DE TESINA A FORMATO PDF

El estudiante Felix Escalera Andino #est. 500196758 entregó su
tesina en la Biblioteca y fue convertida a formato pdf por la Administradora o
representante del Sistema Automatizado de Biblioteca.

Felix Escalera Andino
Firma del Estudiante

11- diciembre-2008
Fecha

Marta Inma Jigra, PhD
Firma de Administradora o Representante
de Sistema Automatizado de Biblioteca

11- diciembre 2008
Fecha

Copyright © Félix Escalera Andino 2008

DEDICATORIA

Este estudio de investigación se lo ofrezco a Dios, que me ha dado la sabiduría y la fortaleza durante esta gran trayectoria. Verdaderamente agradezco al Todopoderoso por haberme permitido alcanzar un paso más en mi vida. Asimismo, a mi esposa Karianette, por su paciencia, amor y apoyo incondicional. A mis hijos Félix Elier y Elianette quienes me han motivado a luchar y superarme día tras día. Igualmente, a mis padres y hermanos porque ellos creyeron en mí y me inspiraron a continuar luchando. También les dedico este trabajo a todos aquellos que han hecho posible este triunfo en mi carrera profesional. ¡Dios lo bendiga a todos!

AGRADECIMIENTOS

El alcanzar una nueva etapa en mi vida es más que el logro de una meta, es la herramienta indispensable para empezar una nueva trayectoria hacia nuevos rumbos. Han sido muchas las personas las que me han aportado en mi carrera y a quienes quiero agradecer toda su contribución entre ellas se encuentra: la Profesora Marta Amaral, mentora y consejera, quien siempre me brindo su apoyo incondicional. El Dr. Miguel Albarrán, que de una manera u otra colaboró al desarrollo de mi tema. La Dra. Gloria Díaz, quien contribuyo grandemente en mi formación profesional a nivel de maestría. A mis compañeros de trabajo quienes siempre me brindaron toda su ayuda y por darme ánimo para continuar.

¡Muchas gracias a todos!

TABLA DE CONTENIDO

	PÁGINA
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
SUMARIO.....	vi
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	1
Planteamiento del problema.....	1
Preguntas de Investigación.....	2
Justificación.....	2
Definición de términos.....	3
CAPÍTULO II: REVISIÓN DE LITERATURA.....	5
Definición de autoconcepto.....	6
Fundamento teórico.....	7
Modelos teóricos.....	8
Fundamento Empírico.....	10
Investigaciones realizadas en otros países.....	11
Autoconcepto y escuela.....	13
Autoconcepto y educación física.....	13
Autoconcepto físico.....	15
Autoconcepto, expresión y comunicación corporal.....	16
Autoconcepto y currículo de educación física.....	17
Autoconcepto y función del maestro.....	18
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....	20
Descripción de la población.....	20

Descripción de los instrumentos.....	20
Análisis estadísticos.....	23
CAPÍTULO IV: RESULTADOS.....	24
CAPÍTULO V: DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	27
Discusión.....	27
Conclusiones.....	27
Recomendaciones.....	28
REFERENCIAS.....	30

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema

La educación escolar tiene una naturaleza social y en su función, eminentemente socializadora, es facilitar a los miembros más jóvenes de la sociedad la apropiación de un conjunto de conocimientos y formas culturales que se consideran esenciales para convertirse en ciudadanos. Es decir, personas adultas, autónomas y responsables, miembros de esa sociedad (Coll, 2002). En los últimos años se han realizados varias investigaciones acerca del autoconcepto de los estudiantes pero no con énfasis en la educación física. La clase de educación física es un ambiente comunicativo y dinámico en el que las interacciones entre los participantes poseen múltiples fines y significados. El autoconcepto se construye a través del proceso de socialización y tiene una gran importancia en el proceso educativo debido a su estrecha conexión con los aspectos motivacionales dirigidos hacia el aprendizaje escolar. En el proceso de construcción del individuo como ser social, juegan un papel determinante los procesos mentales, afectivos y conductuales, que proporcionan de manera integrada todas las adquisiciones sociales de la persona (Serrano, 1999). Los tres tipos de procesos se complementan en la evolución social del sujeto para conformar su identidad personal, en su doble dimensión individual y social.

El autoconcepto es un término de significado ambiguo debido a que tradicionalmente ha sido confundido con otros términos como autoimagen, autoestima, entre otros (Arráez, 1998). Elexpuru y Garma, (1999) define el autoconcepto como la percepción que cada alumno posee de sí mismo. Según estos autores, el autoconcepto se forma a partir de las experiencias y las relaciones con el entorno. Además, las personas significativas desempeñan un papel importante. Los avances en teorías, medición, investigación y práctica para estudiantes adolescentes sobre el autoconcepto, no han sido implementados de forma adecuada en la investigación con niños(as).

Esta incapacidad para evaluar el autoconcepto en niños va a impedir la habilidad del maestro para entender el concepto de sí mismo de sus estudiantes, el cual se asocia con muchos resultados deseados (Byrne, 1996). En particular es un problema fundamental el no contar con instrumentos apropiados que faciliten la medición del autoconcepto en niños.

Preguntas de investigación

Este estudio presenta las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo beneficia la educación física al autoconcepto de los estudiantes?
2. ¿De qué forma la educación física impacta al autoconcepto de los estudiantes?

Justificación

El autoconcepto en la escuela es fundamental para el correcto desarrollo integral de la persona, ya que a lo largo de este periodo el concepto de sí se hace más rico y realista. Así mismo se va definiendo y perfilando en virtud de las experiencias, exigencias y expectativas que da lugar el marco escolar (Machargo, 1991). Una de las razones más importantes por las cuales el tema del autoconcepto se presenta en esta investigación es porque en Puerto Rico existe poca o ninguna información que presente la relación en educación física y este constructo. La educación física le facilita a los alumnos la apropiación de las diversas manifestaciones culturales del movimiento humano y al mismo tiempo, promueve su desarrollo integral como personas (Santos y Martins, 2005).

La educación física ha pasado a lo largo del tiempo por diferentes concepciones de su implicación en el desarrollo de los alumnos. Actualmente, esta área intenta cubrir las demandas de la sociedad en torno al conocimiento del cuerpo y del desarrollo personal. En este sentido y especialmente en el terreno de la educación física, el autoconcepto precisa de mayor estudio siendo asimilado como un importante objetivo a cumplir dentro del desarrollo integral de los

alumnos (Navarro, Indarte y Cuéllar, 2008). El autoconcepto juega un papel decisivo y central en el desarrollo de la personalidad, tal como lo destacan las principales teorías psicológicas. Un autoconcepto positivo está en la base del buen funcionamiento personal, social y profesional. De autoconcepto positivo depende en buena medida, la satisfacción personal, el sentirse bien consigo mismo, en suma, su autorrealización. Asimismo, un elevado autoconcepto y un sentido de autoeficacia originan una mejora del rendimiento físico, y viceversa (Zulaika, 2000). La mayoría de los estudiantes asisten a través de la educación escolar a la clase de educación física, ésto podría impactar positivamente al autoconcepto de los estudiantes.

Limitaciones y delimitaciones

Una de limitaciones de este estudio es la escasez de literatura con relación al autoconcepto y la educación física en Puerto Rico. El estudio se delimita a estudiantes que participan de la clase de educación física y actividades físicas.

Definición de términos

Los términos más relevantes de este estudio son los siguientes:

Autoconcepto: consiste en la idea o entendimientos que el individuo tiene de sí mismo (Santos y Martins, 2005).

Autoconcepto físico: este factor hace referencia a la percepción que tiene el sujeto de su aspecto físico y de su condición física, a cómo se percibe o se cuida físicamente (Marsh, 1993; Musitu, García y Gutiérrez, 1991; Stevens, 1996).

Autoconcepto académico-profesional: se refiere a la percepción que el sujeto tiene de la calidad del desempeño de su rol, como estudiante y como trabajador. Es determinante de las metas que establece el individuo y de cómo las aborda. Para autorrealizarse la percepción de la profesión ha de ser próxima al autoconcepto. La satisfacción dependerá del grado en que la profesión ha

permitido desarrollar el autoconcepto ideal. La carrera se elige considerando el autoconcepto y la imagen que se tiene de las profesiones, atribuyendo a la carrera elegida, características del propio autoconcepto (Marsh, 1993; Musitu, García y Gutiérrez, 1991; Stevens, 1996).

Currículo: componente del sistema educativo que sienta las bases para el desarrollo intelectual, social, emocional y físico de la clase de persona que la sociedad necesita (Departamento de Educación de P.R. ,1999).

Educación física: según la guía curricular del profesor de educación física (1999), es la materia del currículo escolar responsable por el desarrollo psicomotor, cognoscitivo y afectivo indispensable para lograr la integración de la persona y su relación con el medio ambiente (Departamento de Educación de P.R. ,1999).

Estándares de excelencia: estos son el mecanismo que utilizan los maestros de departamento de educación para identificar aquello que deben enseñar en cada grado y nivel, con qué fines enseñar y qué esperar de los estudiantes como resultado de lo enseñado (Departamento de Educación de P.R., 2000).

Maestro de educación física: profesional de la educación encargado de gran parte del desarrollo motriz de los niños y niñas a través del curso. Además es responsable de desarrollo psicomotor, cognoscitivo y afectivo del estudiante, indispensables para lograr la integración de la persona y su relación con el medio ambiente y sus semejantes (Departamento de Educación de P.R. ,1999).

CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LITERATURA

Este trabajo pretende hacer una revisión extensa acerca del efecto de la educación física en el desarrollo del autoconcepto de los estudiantes. Este capítulo presenta el fundamento teórico, el fundamento empírico y subtemas relacionados con el autoconcepto. La revisión de literatura hace referencia en todo tiempo a las fuentes consultadas de modo que facilite al lector el entendimiento de la investigación. Toda investigación planteada sobre un tema en específico requiere como primer paso, llevar a cabo una búsqueda exhaustiva en la historia.

A través del deporte en la sociedad y en el ámbito escolar, la educación física se ha ido arraigando como materia educativa aunque creando en muchas ocasiones un desconocimiento motivado por las orientaciones y metodologías utilizadas por algunos docentes en sus clases (Kirk, 1990). Pero la educación física, tiene unas connotaciones más importantes sobre la salud (Blair, Kohl, Barlow, Paffenbarger, Gibbons y Macera, 1995), y sobre una serie de valores que se generan en las intervenciones didácticas (Som y Muros, 2007). La educación física ha pasado a lo largo del tiempo por diferentes concepciones de su implicación en el desarrollo de los alumnos. Actualmente, esta área intenta cubrir las demandas de la sociedad en torno al conocimiento del cuerpo y del desarrollo personal. En este sentido y especialmente en el terreno de la educación física, el autoconcepto precisa de mayor estudio siendo asimilado como un importante objetivo a cumplir dentro del desarrollo integral de los alumnos (Navarro, Indarte y Cuéllar, 2008). La construcción de la identidad personal tiene lugar en un contexto social y cultural concreto, por lo que no se puede separar del proceso de socialización. Por tanto, la acción educativa no se debe limitar a facilitar el acceso de los alumnos/as a un conjunto de saberes y formas culturales, debe contribuir también a la construcción de su identidad personal (Santos y Martins, 2005).

Definición de autoconcepto

El autoconcepto es un término de significado ambiguo debido a que tradicionalmente ha sido confundido con otros términos como autoimagen, autoestima, entre otros, (Arráez, 1998). El autoconcepto en la escuela es fundamental para el correcto desarrollo integral de la persona, ya que a lo largo de este periodo el concepto de sí se hace más rico y realista. Así mismo se va definiendo y perfilando en virtud de las experiencias, exigencias y expectativas que da lugar el marco escolar (Machargo, 1991). El autoconcepto consiste en la idea, percepción o entendimiento que tiene una persona sobre sí misma. Esta percepción se forma a través de las interpretaciones que hacemos sobre las experiencias que nos ocurren. Y está influido especialmente por las evaluaciones que hacen los otros significativos, por los refuerzos y por las atribuciones que hacemos sobre nuestra propia conducta (Shavelson, Hubner y Staton, 1976; Elexpuru y Garma, 1999; Santos y Martins, 2005).

Según Machargo (1991) las personas construyen su autoconcepto a partir de sus propias experiencias y de las valoraciones que reciben de las personas significantes de su entorno social, tales como los padres, compañeros y profesores. El autoconcepto se construye a través del proceso de socialización y tiene una gran importancia en el proceso educativo debido a su estrecha conexión con los aspectos motivacionales dirigidos hacia el aprendizaje escolar. En el proceso de construcción del individuo como ser social, juegan un papel determinante los procesos mentales, afectivos y conductuales, que proporcionan de manera integrada todas las adquisiciones sociales de la persona (Serrano y González, 1996). Los tres tipos de procesos se complementan en la evolución social del sujeto para conformar su identidad personal, en su doble dimensión individual y social. El autoconcepto se origina a partir de factores personales y sociales que se entrecruzan, como son las valoraciones sociales reflejadas en las actitudes y

comportamientos de los otros respecto de uno mismo. También a través de la comparación de acciones personales con las de los demás, las autoatribuciones e inferencias sobre las propias acciones. Además, de la organización de las valoraciones, en función de la importancia para la construcción del yo global (Rivas, 2003).

Fundamento teórico

La mayor parte de los conflictos emocionales que se producen en el desarrollo de la personalidad son, principalmente, por la falta de concordancia entre la imagen que tiene el niño de sí mismo y la que transmite la sociedad o el grupo concreto al que pertenece el sujeto (Añó, 1997). Las personas aprenden a evaluar sus cuerpos a través de su interacción con el ambiente. De esta manera su auto-imagen se desarrolla y es evaluada continuamente durante la vida entera (Becker, 1999). En realidad, la imagen corporal es una identidad multifacética que comprende las dimensiones físicas, psicológicas y sociales (Volkwein y McConatha, 1997).

Los investigadores Shavelson, Hubner y Staton (1976) desarrollaron una definición teórica del autoconcepto. Los autores identificaron siete características en la definición del constructo en investigación. La primera característica es organizada, estructurada y multidimensional. Además es jerárquico e incluye percepciones personales de la conducta en situaciones específicas en la base de la jerarquía e inferencias del yo, en dominios más amplios en el medio de la jerarquía y un autoconcepto global en el tope. El autoconcepto en el tope de la jerarquía es estable, pero a medida que desciende es más inestable. El autoconcepto se hace más multidimensional con la edad y es tanto descriptivo como evaluativo. Y por último puede ser diferenciado entre otros constructos.

Marsh (1986) relaciona las siguientes condiciones como propias de un programa de intervención externa para lograr con éxito la mejora del autoconcepto: duración por un período

prolongado de tiempo, intensidad, planificación, objetivos y contenido. Según Machargo (1991), el éxito de un programa de intervención demanda que se cumplan los siguientes requisitos: que el plan sea cuidadosamente programado, realizado, se adapte y adecue a las circunstancias específicas de cada caso. También que se respete la duración y frecuencia de las sesiones (de 30 a 60 minutos en 1 ó 2 sesiones a la semana). Además que se respete el orden de secuenciación previsto, no pasando al siguiente tipo de ejercicios hasta haber dominado el anterior.

Marsh y Peart (1988) probaron que la cooperación con competición intergrupala es más efectiva que la competición interpersonal y las estructuras con objetivos individualistas para producir actitudes académicas, afectivas y autoconceptos más positivos. Coopersmith y Feldman (1974) señalan la necesidad de proporcionar ambientes favorecedores del aprendizaje que ayuden al alumno a interpretar sus experiencias de modo positivo y donde desarrollen, además de juicios favorables sobre sí mismos, un sentido de control y responsabilidad por sus actuaciones en el aula.

Craft y Hogan (1985), considerando que el autoconcepto de los estudiantes está formado en parte por la comparación de su desarrollo con otros en su entorno, propone su agrupación con otros de similar habilidad; de este modo podrán hacerse comparaciones favorables y estimularse autoconceptos positivos.

Modelos Teóricos

En el modelo propuesto por Shavelson, Hubner y Staton (1976) se aprecian varias características del autoconcepto. Una de ellas es que es multifacético en tanto que las personas categorizan la gran cantidad de información que tienen sobre ellas mismas y esta información está relacionada entre ella. Además, está organizado jerárquicamente con percepciones acerca del yo en distintas sub áreas (por ejemplo, en autoconcepto académico en lenguaje, en

matemáticas, en ciencias sociales, entre otras). El autoconcepto general es estable, pero a medida que descendemos en los niveles de jerarquía. Y por último, se señala que a medida que la persona va creciendo y desarrollándose el autoconcepto va haciendo cada vez más compleja su estructura multifacética.

Se entiende que las características del modelo de mejora del autoconcepto influyen o determinan los niveles de logro académico. En consecuencia, estos programas de intervención se basan en actividades concretas encaminadas directamente a mejorar el autoconcepto como lo son los mecanismos de retrocomunicación, consejería, refuerzos y apoyo de las personas significativas (Brookover, Le Pere, Hamacherk, Thomas, y Erikson, 1965; Lawrence, 1972). El logro y el nivel de habilidad determinan el autoconcepto y éste es consecuencia del rendimiento académico (Calsyn y Kenny, 1977). Estos programas de modelo de desarrollo de habilidades trabajan de modo específico el ámbito académico del alumno, coinciden con los objetivos propios de la escuela por medio de una educación compensatoria e individualizada. Dos diferencias prácticas distinguirán a la hora de ser llevados a la práctica a ambos programas. Una es el tiempo que se le dedique dentro del currículo escolar, el papel y actitud del profesor. En este sentido, se considera muy ilustrativo el extenso estudio elaborado por Weiss, McAuley, Ebbeck y Wiese, (1990), en el que se reseñan las razones que avalan la admisión del carácter bidireccional de dicha relación causal. Pese a esa supuesta relación asimétrica y equívoca en términos de causalidad, hoy en día es mayoritaria la opinión de quienes sostienen que existe una relación no unidireccional sino de reciprocidad. Entre el autoconcepto y el rendimiento se produce una continua interacción, se influyen mutuamente, es una calle de doble dirección. Son numerosos los estudios empíricos que confirman tal relación causal tanto en uno como en otro sentido. Por ello, se recomienda trabajar simultáneamente el autoconcepto y el logro académico.

En la literatura abundan los listados de estrategias a emplear de cara a mejorar el autoconcepto, características de dichos programas de intervención, técnicas y ejercicios concretos, pautas de entrenamiento, entre otros. La mayor parte de las medidas propuestas están pensadas para ser llevadas a la práctica dentro de un aula docente, entendidas como propuestas adecuadas para sesiones de tutoría: actividades típicas de dinámica de grupos, ejercicios a elaborar empleando lápiz y papel. En este estudio, se prestará especial interés al área de educación física y a los programas basados en actividades físico-deportivas. Fox (1988) fija tres directrices a los programas para la mejora del autoconcepto por medio de actividades físicas. La primera directriz es proveer un sentido de competencia en forma física y habilidad deportiva; enseñar a valorar las propias posibilidades. Además, lograr prestigiar y revalorar el sentido de la condición física; potenciar su importancia social. Y por último, adaptar el programa de modo individualizado en función de las capacidades de cada alumno.

Fundamento Empírico

El autoconcepto es muy importante en la construcción de la identidad personal durante la adolescencia. Este es un indicador del bienestar psicológico y un mediador de la conducta, ya que favorece la consecución de metas tales como el rendimiento académico, los logros sociales, las conductas saludables y la satisfacción con la vida. En la adolescencia se producen numerosos cambios, tanto fisiológicos como cognitivos, que influyen determinantemente en la consolidación del autoconcepto. Los adolescentes se adentran en un mundo diferente, alejado de la seguridad de la infancia, que les exige nuevas competencias en áreas inexploradas en las que deben demostrar su valía. Se ven presionados por su grupo social para desarrollar nuevos roles, lo que conduce a la diversificación de percepciones de sí mismo en los diferentes contextos. La construcción de la personalidad en esta etapa produce una gran

confusión debido a la experimentación de nuevos roles que el adolescente debe integrar en una imagen coherente de sí mismo (Santos y Martins, 2005).

Durante la adolescencia se adquieren los hábitos que las personas van a desarrollar durante el resto de sus vidas. Uno de estos hábitos es la práctica deportiva, por lo que la adolescencia es un periodo muy importante en la formación del estilo de vida saludable. El autoconcepto, la práctica deportiva y un estilo de vida saludable están íntimamente relacionados, y las posibles intervenciones educativas sobre estos aspectos durante la adolescencia deben ser muy tenidas en cuenta por los profesionales de la educación física, ya que pueden ser determinantes en el desarrollo personal y social de los individuos (Santos y Martins, 2005).

La educación escolar tiene una naturaleza social y su función, eminentemente socializadora, es facilitar a los miembros más jóvenes de la sociedad la apropiación de un conjunto de conocimientos y formas culturales que se consideran esenciales para convertirse en ciudadanos, es decir, personas adultas, autónomas y responsables, miembros de esa sociedad (Coll, 2002). Pero, el proceso mediante el cual una persona se incorpora a una cultura es indisociable de su propio proceso de desarrollo personal. La construcción de la identidad personal tiene lugar en un contexto social y cultural concreto, por lo que no se puede separar del proceso de socialización. Por tanto, la acción educativa no se debe limitar a facilitar el acceso de los alumnos a un conjunto de saberes y formas culturales, debe contribuir también a la construcción de su identidad personal.

Investigaciones realizadas en otros países

La reforma del sistema educativo en España y su concepción constructivista han rescatado la importancia de la construcción de la personalidad dentro del proceso educativo (Santos y Martins, 2005). Los alumnos no solo deben adquirir conocimientos, deben también

desarrollar capacidades. Un claro ejemplo de esto lo podemos encontrar entre algunas de las capacidades que el alumno debe desarrollar durante la educación secundaria obligatoria. Una de las capacidades que el alumno debe desarrollar es formarse una imagen ajustada de sí mismo, de sus características y posibilidades. Además, desarrollar actividades de forma autónoma y equilibrada, valorando el esfuerzo y la superación de las dificultades. En adicción, relacionarse con otras personas, participar en actividades de grupo con actitudes solidarias, tolerantes, superar inhibiciones y prejuicios. Por otro lado, reconocer y valorar las diferencias de tipo social y rechazar cualquier discriminación. Por consiguiente, conocer las creencias, actitudes, valores básicos tradición y patrimonio cultural. Y por último valorar críticamente y elegir aquellas opciones que mejor favorezcan su desarrollo integral como personas.

Según Santos y Martins (2005), la educación física y deportiva escolar debería tener en cuenta una doble dimensión: el desarrollo de la persona y la utilidad social de los conocimientos que transmitimos. La función de educador no es formar deportistas, lo que la sociedad demanda es que se formen ciudadanos que sepan integrar la actividad física y deportiva en sus proyectos vitales. La educación física y deportiva debe, entonces, contribuir de una manera explícita a la construcción de la personalidad, que en la etapa de la educación secundaria obligatoria es determinante. De la infancia a la adolescencia es cuando se acaba de formar el concepto de sí mismo, que va a perdurar durante el resto de la vida de los individuos (Santos y Martins, 2005).

Zulaika (2000), indica que del deporte escolar se espera que contribuya al desarrollo integral de las personas y que reporte los beneficios atribuibles al ejercicio físico y deportivo. Además, el valor educativo va a depender en buena medida de cómo esté diseñado y orientado. En este estudio se midió la relación existente entre la práctica del deporte escolar y el autoconcepto en una muestra de 153 alumnos que es representativa de la población de primer

curso del tercer ciclo de educación primaria. Los resultados, certificaron un mayor desarrollo del autoconcepto en los varones y en los titulares, esto invita a reflexionar sobre la atención a prestar a los niños, a los suplentes y a quienes no participan en esta actividad.

Autoconcepto y escuela

En lo que se refiere a la relación entre el ámbito escolar y el desarrollo del autoconcepto, la escuela es uno de los lugares fundamentales donde mejorar y desarrollarlos. En estas edades los profesores y compañeros forman la principal fuente de influencia en los niños. Según Machargo (1991), la escuela ofrece al alumno la oportunidad de multiplicar sus experiencias. Su autoconcepto se hace cada vez más realista y rico. De este modo, se va definiendo a través de las experiencias, expectativas y exigencias que en ella se aporta. En el periodo en el que el alumno entra en educación primaria, las repercusiones de logros y fracasos se incorporan al autoconcepto como componentes positivos o negativos de aceptación y estima de uno mismo, así como de vergüenza y rechazo. Además, los niños se valoran y son valorados por su grupo de manera directa, centrándose principalmente en las cosas que hace y a las características concretas de la conducta. Por otro lado, es un periodo intenso, en el que las nuevas percepciones de uno mismo resultan muy influidas por el sentimiento de pertenencia a un grupo. Durante esta etapa se intensifica el proceso de individualización, aunque también el de identificación con los otros (Elexpuru y Garma, 1999).

Autoconcepto y educación física

La educación física desarrolla en los alumnos una autonomía creciente, tanto intelectual como motriz, así como se desarrollan nuevas formas de expresión y comunicación. De este modo se avanza en la construcción de la propia identidad, autoestima e integración social (Navarrete y Navarrete, 2002). Por un lado, se debe tener en cuenta una doble dimensión: el desarrollo

integral del alumno y la utilidad social que poseen los conocimientos transmitidos. Por otro lado, la escuela debe contribuir a la construcción de la personalidad. A este respecto, el autoconcepto, la actividad física y un estilo de vida sano están íntimamente ligados, debiendo tener en cuenta las intervenciones educativas sobre dichos aspectos por los docentes en el ámbito de la educación física, ya que pueden ser determinantes en el desarrollo personal y social de los alumnos (Santos y Martins, 2005). A este respecto, Casimiro (2000) enfatiza la necesidad de favorecer en educación física que el alumno se autoconozca y acepte, tanto en sus capacidades como en sus limitaciones.

Ralston y Thomas (1970), proponen alternar y variar diferentes tipos de juegos, para que todos puedan identificar y descubrir algún tipo de habilidad natural inesperado en algún ámbito; que puedan experimentar éxitos. Craft y Hogan (1985), señalan los siguientes pasos metodológicos a seguir en un programa de educación física encaminado a aumentar el autoconcepto de disminuidos físicos (aplicables al resto del alumnado). El primero es informar sobre la historia de la educación física de los niños: habilidades que le resultan interesantes, difíciles, contraindicaciones y temores. Además, identificar habilidades o actividades apropiadas y proveer experiencias exitosas gradualmente. Por otro lado, analizar las actividades y ayudas que supera con éxito en cada paso. En adicción se debe reducir gradualmente la suma de ayudas externas provistas al niño y así pueda completar independientemente la labor con éxito. Por consiguiente se le debe proveer juegos estimulantes pero con objetivos realistas para el niño. Por un lado, promover refuerzos verbales al niño y concienciarle de que es capaz de superar las dificultades. Para mostrar la ejecución exitosa de actividades, se debe utilizar compañeros como modelos ya que la estimación de la eficacia puede verse afectada por experiencias exteriores. También, usar expresiones del tipo positivas. Además, eliminar programas excesivos, o de

prácticas dificultosas y competitivas indiscriminadas, en los que están predestinados a fracasar. Y por último, desarrollar un clima en el aula que conduzca a aprender y a aceptar las diferencias individuales (eliminar motes, burlas y mensajes despectivos).

Autoconcepto físico

La estrecha relación que el autoconcepto físico tiene con las actitudes y motivaciones hacia la actividad física y deportiva ha llevado a numerosos investigadores a profundizar en su conocimiento. En España, Gutiérrez, Moreno y Sicilia (1999), han realizado una adaptación a la población adulta española del Physical Self-Perception Profile de Fox (1990). Como resultado de esta adaptación han obtenido cinco sub-escalas o factores: Percepción de la imagen corporal, Percepción de competencia deportiva, Condición física, Percepción de competencia física general y Fuerza física. Fox y Corbin (1989), consideraron un modelo jerárquico en que las autopercepciones de un determinado sujeto pueden variar dependiendo de los distintos niveles de análisis. De este modo y como producto de sus estudios experimentales, determinó cinco escalas. Una de ellas es el deporte como habilidad atlética, habilidad para aprender deportes y confianza deportiva. Además, la condición como condición física, resistencia, estado físico, capacidad para mantenerse activo y seguridad en los escenarios físicos. El cuerpo como atractivo físico, habilidad para mantener un cuerpo atractivo y confianza en la apariencia personal. La fuerza como percepción de fuerza, desarrollo muscular y confianza en situaciones que requieren fuerza. Y por último, la competencia física general como sentimiento general de orgullo, satisfacción, felicidad y confianza en el auto físico.

En el terreno deportivo se observa que la práctica deportiva tiene efectos beneficiosos sobre el autoconcepto (Esnaola, 2005; Goñi y Zulaika, 2000). Aunque se han encontrado asociaciones entre insatisfacción corporal y ejercicio excesivo (Goñi, Ruiz de Azúa y Rodríguez,

2004). La educación deportiva ha de facilitar que cada alumno llegue a comprender su propio cuerpo y sus posibilidades de movimiento. Además, mediar en la apropiación cultural de las actividades deportivas. Debe permitir conocer un número variado de deportes para que en el futuro pueda elegir los más convenientes para su desarrollo personal, adquiriendo conocimientos, destrezas, actitudes y hábitos que mejoren sus condiciones de vida y de salud. También para que le permitan disfrutar y valorar las posibilidades del movimiento como medio de disfrute personal y de relación con los demás (Velázquez, 2001). El proceso de enseñanza y aprendizaje de los contenidos deportivos debe permitir a los alumnos mejorar su imagen ante sí mismos y ante los demás. De esta forma podrán sentirse mejor, más hábiles, más eficaces, para conservar y mejorar su salud. Por consiguiente, podrá jugar mejor, superar los retos para integrarse y hacerse aceptar dentro del grupo.

Autoconcepto, Expresión y Comunicación Corporal

La relación entre la Expresión y Comunicación Corporal (ECC) y autoconcepto es muy estrecha. La ECC trabaja fundamentalmente el conocimiento y aceptación del propio cuerpo, además de las posibilidades de comunicación que este nos ofrece, ya que favorece el desarrollo de todos los aspectos que lo componen. La ECC potencia en los alumnos el sentimiento, aceptación y conocimiento corporal necesarios para el desarrollo de la sensibilidad, autoestima y valoración del cuerpo para el bienestar individual y colectivo (Arteaga, Viciano y Conde, 1997). Según Casimiro (2000), para el desarrollo del autoconcepto a través de la ECC es necesario tener en cuenta algunos aspectos. Una de ellas es favorecer la participación, en entornos favorables y donde el objetivo sea el esfuerzo y la mejora personal. Además, proporcionar experiencias agradables que estimulen la motivación intrínseca. Y por último, favorecer experiencias reflexivas en conexión directa con lo práctico.

Autoconcepto y currículo de educación física

En España el currículo de educación física plantea la necesidad de introducir los conocimientos, destrezas y capacidades que contribuyen al desarrollo integral del alumno y a la mejora de su calidad de vida. También se plantea la necesidad de promover y facilitar que cada alumno llegue a comprender su propio cuerpo y posibilidades para su desarrollo personal. Dentro de los objetivos que propone el currículo de educación física para esta etapa, cabe destacar el siguiente: "Conocer y valorar el propio cuerpo y sus posibilidades motrices". La puesta en práctica de este objetivo contribuirá a la adquisición de una imagen de su cuerpo mucho más real y objetiva. Además, beneficiará una aceptación de sus capacidades y limitaciones, favoreciendo el desarrollo del autoconcepto. La progresividad en la instauración de este concepto se aprecia hasta la etapa de secundaria (Navarro, Indarte y Cuéllar, (2008).

En Puerto Rico, el currículo en educación física parte del concepto de movimiento a estudiar. El desarrollo del pensamiento facilitará el aprendizaje y la solución de problemas relacionados con los conceptos de estudio y envolverá al estudiante activamente en su tarea de aprendizaje con su cuerpo, su intelecto y sus emociones. La sociedad puertorriqueña ha fijado gran parte de esa responsabilidad en el sistema educativo público. El reto y el compromiso del sistema educativo son ofrecer a sus estudiantes una educación que contribuya al desarrollo de la personalidad en todos los aspectos: mental, social, físico, emocional y moral. El programa de educación física comparte esa responsabilidad formativa con los demás programas académicos. A través de su currículo se atienden los intereses y las necesidades del estudiante para su desarrollo integral así como las necesidades de la sociedad puertorriqueña para mantener su identidad, hacer frente a sus problemas y mejorar su calidad de vida (Departamento de Educación de PR, 2003).

El programa de educación física se propone exponer a los estudiantes a una variedad de experiencias educativas secuenciales para que participen de diversas actividades físicas, se instruyan sobre el movimiento humano, aprendan a moverse eficientemente, promuevan el movimiento como parte de un estilo de vida saludable y orienten su desarrollo e integración personal. Como meta y por consiguiente el resultado de participación del programa de educación física, se espera que la persona educada físicamente: reconozca el valor de las actividades de movimiento para alcanzar alegría en la vida, fomentar las relaciones humanas y los lazos familiares y el cultivo de una vida sana. La finalidad de esta asignatura a través de su currículo es formativa, ya que usa el conocimiento de la disciplina para promover el desarrollo integral de la persona. La educación física como materia académica básica de estudio en todos los niveles educativos es responsable de ayudar al desarrollo físico de los estudiantes. La atención de este aspecto juega un papel de importancia en la vida de las personas en especial durante los años de formación. Las metas del currículo se traducen en competencias que los estudiantes habrán podido alcanzar al concluir los estudios en el duodécimo grado. Una de éstas es que el estudiante deberá demostrar capacidad para relacionar el desarrollo de competencias, autoconcepto y autoestima con el disfrute de las actividades de movimiento en que participa. Esto es un factor que motivaría a los estudiantes a participar en actividades físicas durante otras etapas de sus vidas (Departamento de Educación de PR, 2003).

Autoconcepto y función del maestro

Como profesionales de la educación física debemos ser críticos con las prácticas deportivas existentes y promover su transformación desde una perspectiva humanista. La versión mercantil-elitista del deporte en la que lo esencial es el resultado, es la dominante en nuestra sociedad. En ella priman los intereses económicos y desarrolla un sistema oculto de valores que

facilita la producción de situaciones de discriminación entre los más capaces y los menos dotados, lo que lleva a la construcción social de la idea de que el deporte está reservado exclusivamente a los "mejores" (Santos y Martins, 2005). Se atribuye al profesorado el mayor peso e influencia en el desarrollo del autoconcepto de los niños (Elexpuru y Villa, 1992). La retrocomunicación del profesor respecto al estudiantes resulta decisivo (Machargo, 1991). Las opiniones e imágenes que los demás tienen y que reflejan sobre nosotros, determinan el autoconcepto. El estudiantes se convierte en lo que se espera de ellos. Alcántara (1990) indica al profesorado que pretenda mejorar el autoconcepto de sus estudiantes que debe trabajar tres componentes: cognitivo (reforzando y alabando características positivas), afectivo (mejorando la convivencia), conductual (desarrollando la responsabilidad y creatividad).

No tan solo como educadores deportivos si no como educadores físicos debemos proponer un aprendizaje deportivo basado en aspectos que valoren y desarrollen cuestiones como la satisfacción, el placer, la autonomía, la confianza, la ayuda mutua y el trabajo en equipo. La reconstrucción sociocultural del deporte en la escuela debe transformarlo en un recurso educativo, que proporcione un contexto adecuado para el desarrollo de cualidades intelectuales, afectivas, motrices y morales en los estudiantes. Estos tienen que ver no sólo con el deporte sino con la construcción de los estudiantes como ciudadanos responsables y autónomos (Contreras, 1998; Aisenstein, Ganz y Perczyk, 2001).

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

El propósito de este estudio es hacer una revisión extensa acerca del efecto de la educación física en el desarrollo del autoconcepto de los estudiantes. En este capítulo se presenta la descripción de la población, la descripción de los instrumentos y el análisis estadístico de los mismos.

Descripción de la población

La población a quién se dirigió estas investigaciones estuvo constituida por varones y féminas entre las edades de cinco y dieciocho años de edad. Las investigaciones contienen jóvenes que participan y no participan de la clase de educación física. También se plantean investigaciones relacionadas con las actividades físicas a nivel deportivo.

Descripción de los instrumentos

Las variables estudiadas en las investigaciones fueron: el género, edades y las puntuaciones obtenidas por los alumnos en cada uno de los factores de autoconcepto considerados. Los instrumentos que se utilizan para la medida del autoconcepto son los siguientes: la escala de autoconcepto Tennessee Self Concept Scale (TSCS), (Fitts, 1965, 1972; Garanto, 1984), el cuestionario de autoconcepto forma-A (AFA) de G. Musitu, García y Gutierrez, (1991), el cuestionario de auto-descripción (SDQ) (Marsh, 1990), el inventario de autoestima de Coopersmith forma A, en su publicación original, Coopersmith (1959), Physical Self-Perception Profile (PSPP) de Fox y Corbin (1989). Esta escala es original de Fox y Corbin (1989) y la escala de autoconcepto de niños de Martinek-Zaichkowsky (1977).

A continuación una breve descripción de los instrumentos antes mencionados:

Investigaciones	Participantes (Descripción)	Instrumentos
Casimiro, (2000)	-Alumnado de último año de primaria, cuya edad media es de 11 años y la segunda está -Alumnado de último año de secundaria, cuya edad media es de 16 años -Diferentes centros públicos y privados	-Cuestionarios validados mediante dos estudios piloto dobles -Cuestionario readaptado, por medio de un grupo control en cada uno de los niveles educativos -Prueba de la batería Eurofit
Denegri, Opazo y Martínez, (2007)	- Estudiantes regulares de educación secundaria. - Edades entre 14 y 18 años - Nivel socioeconómico bajo - Más de setenta por ciento de procedencia rural y de ascendencia étnica mapuche	- (TSCS) - Cuestionario de Uso de Metodología de Trabajo Cooperativo para profesores - Grupo Focal de Metodologías de Trabajo Cooperativo para Estudiantes
Louck, (1993)	-Currículo de la escuela regular - 161 niños y 160 niñas de tercero, cuarto y quinto grado -Alto riesgo, bajo ingreso de escuela pública	- Escala de autoconcepto de Martinek-Zaichkowsky -Se midieron cinco factores: a) satisfacción y realización b) relaciones familiares c) habilidades en los juegos recreación y deportes d) personalidad y tendencias sociales e) conducta, características personales y sociales en la escuela
Moreno, Moreno y Cervelló, (2007)	- 988 estudiantes de educación secundaria obligatoria. -Edades entre los 15 y 17 años. - 432 fueron varones y 556 mujeres. - 604 practicaban alguna actividad físico-deportiva, no así el resto (384).	- 30 ítems distribuidos en cinco factores: competencia percibida, apariencia física, condición física, fuerza física y autoestima -PSPP -Medida de la Intencionalidad para ser Físicamente Activo (MIFA)

Investigaciones	Participantes (Descripción)	Instrumentos
Santos y Martins, (2005)	-Dirigido a la población escolar para profundizar en el conocimiento del autoconcepto físico en relación a la práctica deportiva y explorar la incidencia de distintos programas de intervención.	-PSPP -Se determinó un cuestionario de treinta preguntas. - intentaron comprender una triple dimensión dentro de cada escala: el producto (bueno en deporte), el proceso (capacidad para aprender las habilidades deportivas) y la percepción de confianza (confianza en el deporte)
Rivera, (2006)	- constituida por los varones y féminas de segundo grado que toman el curso de educación física en una escuela elemental.	-Martinek y Zaichkowsky - Mide cinco factores: a) Satisfacción y realización b) Relaciones familiares c) Habilidades en los juegos recreación y deportes d) Personalidad y tendencias sociales e) Conducta y características personales y sociales en la escuela -Es no verbal, gráfico y multicultural
Ros, (2006)	-Se escogieron una muestra al azar de 69 alumnos de 13-14 años de edad.	- Pruebas de motivaciones en adolescentes (SMAT) -Inventario de adaptación de conducta (IAC) - AFA - Prueba inicial y una prueba final después de 6 semanas -La prueba distingue cuatro variables de autoconcepto: académico, social, emocional y familiar. - Resistencia: la Prueba de Cooper y el Course Navette.
Zulaika, (2002)	- Muestra fue empleada a 153 alumnos de 10 años - Muestra integrada por 46 alumnos de 10 años de edad	- SDQ, PSPP y PIP en los momentos anterior y posterior al programa de intervención, en los grupos experimental y control.

De los diversos instrumentos destinados a medir el autoconcepto físico, parece ser que el Physical Self-Perception Profile de Fox (1990) es el que mejores propiedades psicométricas presenta, obteniendo de su factorización cinco subescalas o factores: percepción de la imagen corporal, percepción de competencia deportiva, condición física, percepción de competencia física general y fuerza física. El instrumento más conveniente y adaptable es el Physical Self-Perception Profile por ser el más consistente en las investigaciones en cuanto a la medida multidimensional del autoconcepto físico. Este instrumento tiene su origen en los trabajos de Fox (1990) y Fox y Corbin (1989), quienes justifican una investigación teórica y empírica que avala su elaboración.

Análisis estadísticos

Estas investigaciones suelen utilizar el análisis factorial y el análisis multirrasgo-multimétodos como estrategia metodológica. El tipo de análisis con mayor frecuencia fue el descriptivo. De ocho investigaciones, el Martinek y Zaichkowsky, se utilizó dos veces y el Physical Self-Perception Profile en tres ocasiones. Los instrumentos como: TSCS, SDQ, PIP, SMAT, IAC, AFA, MIFA, Cuestionario de Uso de Metodología de Trabajo Cooperativo para profesores, Grupo Focal de Metodologías de Trabajo Cooperativo para Estudiantes y las pruebas de batería Eurofit, Cooper y Course Navette se utilizaron una vez por investigación.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

El propósito de este estudio fue realizar una investigación extensa acerca del efecto de la educación física en el desarrollo del autoconcepto en los estudiantes. Los datos fueron extraídos de varias investigaciones relacionadas con el autoconcepto y la actividad física, entre otras.

Los hallazgos de los estudios se basan sobre sujetos que son activos física y no físicamente; con énfasis en la clase de educación física. Las características similares son la edad, género, grado, raza y nivel socioeconómico.

Las investigaciones llegaron a la misma conclusión y resultados no obstante a que utilizaron diferentes instrumentos. Los análisis arrojaron que no existe diferencia significativa en el autoconcepto entre género, edad, género, grado, raza y nivel socioeconómico (Casimiro, 2000; Denegri, Opazo y Martínez, 2007; Louck, 1993; Moreno, Moreno y Cervelló, 2007; Rivera, 2006; Ros, 2006; Santos y Martins, 2005 y Zulaika, 2002).

En la investigación realizada por Denegri, Opazo y Martínez (2007), los resultados señalan que el trabajo cooperativo tiene efecto sobre el autoconcepto general y específicamente sobre el autoconcepto físico, personal, familiar y social, no sobre el autoconcepto moral-ético. Los profesores y alumnos señalan que el uso de aprendizaje cooperativo reporta beneficios para la acción pedagógica en general y para la interacción de los alumnos. Los resultados obtenidos en esta investigación, sugieren que la utilización de trabajo cooperativo permite el desarrollo de recursos personales necesarios para enfrentar las tareas de ciclos de vida posteriores. De esta manera, podría constituirse en una herramienta capaz de compensar carencias en sectores privados de la población escolar, cumpliendo de esta forma con el propósito de equidad de la educación.

En la investigación realizada por Zulaika, (2002), los resultados confirman que por medio de un currículo específico de educación física se puede mejorar el autoconcepto físico. En Casimiro (2000), los resultados del estudio confirman una clara involución de la propia percepción de la condición física y el estado de salud, en el paso de un nivel educativo a otro. Dicha valoración está íntimamente relacionada con los hábitos de alimentación, consumo de tabaco y alcohol, práctica de actividad física, actitud postural e higiene. Según la investigación de Ros (2006), se valoró en cada sujeto a través del AFA Autoconcepto y una prueba de 1000 metros lisos. En el estudio la variable género se tuvo en cuenta. El 80% de los alumnos con un coeficiente de autoconcepto emocional bajo (percentil 40 o menos) mejoraron sus marcas a diferencia de los alumnos con un autoconcepto considerado medio o alto (percentil 50 y superiores) que obtuvieron un 60%. Este progreso puede deberse a que los alumnos con un autoconcepto emocional bajo tuvieron unos registros iniciales peores respecto al otro grupo. Los sujetos que mejoraron en sus pruebas de resistencia tienen un promedio mayor de autoconcepto académico, pero estas diferencias no son significativas, por lo que no se puede hablar de correlación directa.

Según Moreno, Moreno y Cervelló (2007), revelan una relación entre el autoconcepto físico y la intención del alumnado de seguir siendo activo físicamente tras la etapa educativa, suponiendo esta investigación una primera aproximación al análisis de la intencionalidad de ser físicamente activo y del autoconcepto físico de forma conjunta. Concretamente, se observó una correlación de los factores del autoconcepto físico y la intencionalidad de ser físicamente activo, siendo la percepción de apariencia física el único factor que se relaciona negativamente con la misma. De todos los factores del autoconcepto físico, la competencia percibida es el principal

predicador de la intencionalidad de ser físicamente activo, seguido de la percepción de fuerza, condición física, autoestima y apariencia física.

Louck, (1993), encontró en sus resultados diferencias significativas entre el género y razas sobre el mal comportamiento. Sin embargo esto no podría ser el ejemplo analizado como un grupo (subgrupos). A base, del análisis estadístico de los datos, la hipótesis nula no fue significativa como predicador relacionado entre el mal comportamiento en la educación física de escuela elemental y el autoconcepto. Y por último en la investigación de Rivera, (2006), los resultados del análisis estadístico arrojaron que no existe diferencia significativa en el autoconcepto entre géneros y que es positivo en los sujetos de el estudio. En el mismo se manifestó que tampoco existe diferencia significativa con relación al género y los cinco factores relacionados con el concepto que tienen de sí mismo comprendidos en la escala de autoconcepto para niños Martinek Zaichkowsky (1977).

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este estudio se elaboró con el propósito de determinar el efecto de la educación física en el desarrollo del autoconcepto de los estudiantes. El autoconcepto ha tenido un auge en los últimos años como un tema inclinación social. Sus mayores investigaciones provienen del campo de la psicología, ciencias de la salud y de la educación. Su énfasis se ha distinguido en el ámbito educativo, bienestar personal y la salud, el rendimiento físico, familiar, social y académico. La mayoría de los estudios se puntualizan en el ámbito educativo, dirigiendo su objetivo en el autoconcepto del estudiante.

Discusión

Diversas investigaciones ponen de manifiesto la alta correlación existente entre autoconcepto, rendimiento académico, estado de satisfacción, asertividad, tolerancia a la frustración, entre otros, de igual manera distintas problemáticas que afectan a los adolescentes. La importancia que debemos atribuir al autoconcepto en el período evolutivo en que se encuentran los estudiantes, es indispensable ya que una configuración positiva aporta efectivamente al desarrollo integral.

Conclusiones

A base de la búsqueda exhaustiva literaria se puede deducir que el autoconcepto engloba tanto la imagen que tiene el sujeto de sí mismo (autoimagen) como los sentimientos que dichas imágenes suscitan (autoestima). El autoconcepto tiene un rol importante y determinante en el desarrollo de la personalidad, según las teorías del autoconcepto. Como conclusiones generales del presente estudio, cabe señalar que los estudiantes obtienen mayores niveles de autoconcepto cuando se les estimulan a través de programas de intervención, técnicas y ejercicios concretos, entre otros. Los resultados arrojaron que no existe diferencia significativa

en el autoconcepto entre género, edad, género, grado, raza y nivel socioeconómico en cuanto al autoconcepto de los estudiantes. Las investigaciones anteriores corroboran que entre dos grupos iguales, el integrado por practicantes de actividad física presenta mejor autoconcepto que el de sus homólogos sedentarios. Esta constatación se presenta independientemente de la edad y del tipo de actividad. De tal conclusión este estudio abre nuevas perspectivas de investigaciones con el objetivo de fomentar y desarrollar un autoconcepto positivo en los estudiantes a través de la educación física.

Recomendaciones

A pesar de que se han realizado varios estudios sobre el autoconcepto de los estudiantes en el ámbito educativo, no se encontró trabajo de investigación en Puerto Rico, que evidenciara el efecto de la educación física en el desarrollo del autoconcepto de los estudiantes. Los estudios que se pueden realizar son numerosos con relación a la educación física y el autoconcepto de los estudiantes. Luego de haber realizado una revisión extensa, se recomienda incrementar investigaciones acerca de la educación física y el desarrollo autoconcepto de los estudiantes.

La educación física debe facilitar a los estudiantes la apropiación de las diversas manifestaciones culturales del movimiento humano y al mismo tiempo promover su desarrollo integral como personas. La enseñanza del deporte en la escuela, durante este tiempo ha estado dirigida hacia la transmisión de contenidos técnicos y ha dejado en un segundo plano el desarrollo de la identidad personal. La educación física tiene que promover un desarrollo personal que vaya más allá de lo puramente motriz y fisiológico (pero sin desistir a ello) y se adentre en lo moral, lo afectivo y lo social. El currículo de educación física debe pretender promover el desarrollo integral de la persona a través de las actividades físicas. Asimismo,

dirigirse con la finalidad de profundizar en el desarrollo del autoconcepto del estudiante a través de la educación física.

Los educadores físicos tienen que afrontar el reto que conlleva el desarrollo curricular de un proceso de enseñanza y aprendizaje de los deportes colectivos y reglamentarios. De una u otra manera se debe explorar las posibilidades de mediación en la construcción del desarrollo social, moral y afectivo de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Aisenstein A., Ganz N. y Perczyk J. (2001). *El deporte en la escuela. Los límites de la recontextualización*. Extraído de <http://www.efdeportes.com/> Revista digital, (6)30.
- Alcántara, A. (1990). *Cómo educar la autoestima*. Barcelona: Ediciones Ceac.
- Añó, V. (1997) *Planificación y organización del entrenamiento juvenil*. Madrid. Gymnos
- Arráez, J. (1998). *Motricidad, autoconcepto e integración de niños ciegos*. Granada: Universidad de Granada e Instituto Andaluz del Deporte.
- Arteaga, M., Viciano, V. y Conde, J. (1997). *Desarrollo de la Expresividad Corporal*. Barcelona: Inde.
- Becker, B. (1999) *Manual de psicología aplicada al ejercicio y deporte*. Porto Alegre: Edelbra.
- Blair, N., Kohl, W., Barlow, E., Paffenbarger, S., Gibbons, W. y Macera, A. (1995). Changes in physical fitness and all-cause mortality. A prospective study of healthy and unhealthy men. *Journal of the American Medical Association*, 273, 1093-1098.
- Brookover, B., Le Pere, J., Hamacherk, D., Thomas, S. y Erikson, L. (1965). Self-concept of ability and school achievement: improving achievement through students' self-concept enhancement. US Office of Education, Cooperative Research 1639, Michigan State University.
- Byrne, B. (1996). Measuring Self-concept Across the Life Span. Issues and Instrumentation. American Psychological Association.
- Calsyn, J. y Kenny, A. (1977). Self-Concept of Ability and Perceived Evaluation of Others: Cause or Effect of Academic Achievement? *Journal of Educational Psychology*, 69(2), 136-145.

- Casimiro, A. (2000). *Autoconcepto del joven en función de su nivel de condición física y de sus hábitos de vida*. Extraído de [http://www.efdeportes.com/Revista digital 5\(24\)](http://www.efdeportes.com/Revista%20digital%205(24)).
- Coll C. (2002). *Constructivismo y Educación*. Desarrollo Psicológico y educación. Psicología de la educación escolar. Madrid. Alianza Editorial.
- Contreras, O. (1998). *Didáctica de la Educación Física*. Un enfoque constructivista. INDE. Barcelona.
- Coopersmith, S. (1959). "A method for determining types of self-esteem" *Journal of Abnormal and Social Psychological*, 59, 87-94.
- Coopersmith, S. y Feldman, R. (1974). Fostering a positive self-concept and high self-esteem in the classroom, In R.H. Coopersmith & White (Eds.): *Psychological Concepts in the Classroom*. Harper and Row. New York.
- Craft, H. y Hogan, I. (1985). Development of self-concept and self-efficacy: Considerations for mainstreaming. *Adapted Physical Activity Quarterly*, 2(4), 320-327.
- Denegri, M., Opazo, C. y Martínez, G. (2007). *Aprendizaje cooperativo y desarrollo del autoconcepto en estudiantes chilenos*. *Revista pedagógica*, 28(81).
- Departamento de Educación de P.R. (1999). *Guía Curricular del Programa de Educación física*. Santurce, Puerto Rico: Talleres de Arte Gráficas.
- Departamento de Educación de P.R. (2000). *Estándares de Excelencia del Programa de Educación física*. Santurce, Puerto Rico: Talleres de Arte Gráficas.
- Departamento de educación de Puerto Rico. (2003). *Marco Curricular. Programa de educación física*. Instituto nacional para el desarrollo profesional.
- Elexpuru, I. y Villa, A. (1992). *Autoconcepto y educación: Teoría, medida y práctica pedagógica*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

- Elexpuru, I. y Garma, A. (1999). *El autoconcepto en el aula*. Recursos para el profesorado. Barcelona: Edebé.
- Esnaola, I. (2005). *Autoconcepto físico y satisfacción corporal en mujeres adolescentes según el tipo de deporte practicado*. Apuntes de educación física y deportes, 80, 5-12.
- Fitts, W. (1965). *Manual for the Tennessee Self-Concept Scale*. Nashville, TN: Counselor Recordings & Tests.
- Fitts, W. (1972). *The self concept and behavior: overview and supplement*. Dede Wallace Center Monograph, Nashville, Tennessee, 7.
- Fox, K. (1988). The self-esteem complex and youth fitness, *Quest*, 40, 230-246.
- Fox, K. (1990). *The physical self-perception manual*. Dekalb, IL: Office for Health Promotion, Northern Illinois University.
- Fox, K. y Corbin, C. (1989). The Physical Self-Perception Profile: Development and preliminary validation. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 11, 408-430.
- Garanto, J. (1984). *Las actitudes hacia sí mismo y su medición*. Temas de Psicología, 7. Publicaciones y ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Goñi, A. y Zulaika, L. (2000). *La participación en el deporte escolar y el autoconcepto en escolares de 10/11 años de la provincia de Guipúzcoa*. Apuntes de educación física y deportes, 59, 6-10.
- Goñi, A., Ruiz de Azúa, S. y Rodríguez, A. (2004). *Deporte y autoconcepto físico en la preadolescencia*. Apuntes de educación física y deportes, 77, 18-24.
- Gutiérrez M., Moreno, A. y Sicilia A., (1999). "*Medida del autoconcepto físico: una adaptación del PSPP de Fox (1990)*". IV Congreso de las Ciencias del deporte, educación física y recreación.

- Kirk, D. (1990). *Educación Física y currículum*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Lawrence, D. (1972). Counseling of retarded readers by nonprofessionals. *Educational research*, 51 (48-51).
- Louck, K. (1993). Misbehavior in elementary physical education as a predictor of self-concept. *Texas woman's univeristy*, 145 (C. Sherill).
- Machargo, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*. Madrid: Escuela Española.
- Marsh, H. (1986). Global self-esteem: Its relation to specific facets of self-concept and their importance. *Journal Personality and Social Psychology*, 51(6), 1224-1236.
- Marsh, H. y Peart, N. (1988). Competitive and cooperative physical fitness training programs for girls: effects on physical fitness and multidimensional self-concepts, *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 10(4)
- Marsh, H. (1990). The structure of academic self-concept: The Marsh/Shavelson model. *Journal of Educational Psychology*, 82(4), 623-636.
- Marsh, H. (1993). The multidimensional structure of academic self-concept: Invariance over gender and age. *American Educational Research Journal*, 30, 841-860.
- Martinek, T. y Zaichkowsky, L. (1977). *Manual for the Martinek-Zaichkowsky self Concept Sacle for Children*. Jacksonville, IL: Psychologysts & Educators.
- Moreno, J., Moreno, R. y Cervelló, E. (2007). *El autoconcepto físico como predictor de la intención de ser físicamente activo*. *Psicología y salud*, 17(2), 261-267.
- Musitu, G., García, F. y Gutiérrez, M. (1991). *AFA. Autoconcepto. Forma – A*. Madrid:TEA.
- Navarrete, G. y Navarrete, A. (2002). *La coeducación en el área de Educación Física*.
Intervención Educativa. Extraído de [http://www.efdeportes.com/Revista digital](http://www.efdeportes.com/Revista%20digital), 8(53).

- Navarro, A., Indarte, S. y Cuéllar, J. (2008). *Autoconcepto y expresión corporal*. Principios para la mejora del autoconcepto mediante la expresión corporal. Extraído de <http://www.efdeportes.com/> Revista digital, (13)119.
- Ralston, N. y Thomas, G. (1970). The role of the physical educator in the developmental guidance. *JOHPER*, 44-47.
- Rivas, M. (2003). *Eficacia de los microgrupos en el aprendizaje curricular y en el fomento de integración sociocultural*. Viceconsejería de educación. Consejería de educación. Comunidad de Madrid.
- Rivera, Li. (2006). *Como se evidencia el desarrollo del autoconcepto de los niños que cursan la clase de Educación Física en la escuela elemental Francisco López Cruz del Distrito Escolar de Naranjito*. Universidad Metropolitana, San Juan.
- Ros, I. (2006). *Influencia de la autoestima en la mejora de la resistencia en adolescentes*. La aproximación entre la teoría y la práctica. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 6 (23), 131-137
- Santos, S. y Martins, G. (2005). *El desarrollo del autoconcepto físico a través de la enseñanza de los deportes colectivos en la Enseñanza Secundaria Obligatoria*. Extraído de <http://www.efdeportes.com/> Revista digital, 10 (81)
- Serrano, M. y González, A. (1996). *Cooperar para aprender. ¿Cómo implementar el aprendizaje cooperativo en el aula?* DM. Murcia.
- Shavelson, J., Hubner, J. y Stanton, C. (1976): Self-concept: validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46 (3), 407-441.

- Som, A. y Muros, J. (2007) *Propuesta de un programa de intervención en educación física enfocado al juego cooperativo como medio de integración escolar*. Libro de Actas de las III Jornadas sobre los prejuicios y la discriminación. 71-77.
- Stevens, R. (1996). *Understanding the self*. Londres: Sage.
- Velázquez, R. (2001). *Deporte, institución escolar y educación*. <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital. 7 (41).
- Volkwein, K. y Mcconatha, T. (1997) *Cultural contours of the body - The impact of age and fitness*. *Innovations in sport psychology: Linking theory and practice*. 744-746.
- Weiss, R., McAuley, E., Ebbeck, V. y Wiese, M. (1990). *Self-Esteem and causal attributions for children's physical activity*. *Sport and Exercise Psychologie*, 21-36.
- Zulaika, L. (2000). *Autoconcepto físico: Influencia de la práctica deportiva y apariencia física*. *Uztaro*, 33 (87-98).
- Zulaika, L. (2002). *Educación física y autoconcepto. Análisis relacionales y eficacia de un programa de intervención para la mejora del autoconcepto físico*. *Revista apuntes de la educación física y deportes*, 67,114.